

## TIEMPOS VIOLENTOS

### Entre el autoritarismo del Gobierno y la intolerancia de sus adeptos

Por: Dip. José Antonio De La Vega Asmitia

La provocación de que fui objeto hace unos días, por parte de un grupo de pseudo-líderes comunitarios capitaneados por dirigentes priístas, con la complacencia de diputados del partido en el gobierno y de quienes deben procurar el orden y la seguridad al interior del Congreso del Estado; así como las manifestaciones intimidantes que se han emprendido en contra de otros legisladores que mantienen una línea opositora, no hacen más que recordarnos los primeros años veinte del siglo pasado en Italia.

La violencia y la intimidación que había en aquella época contra los medios de comunicación independientes y quienes se oponían a las actividades del *Duce* eran obra de las tristemente célebres "squadracce", grupos de facinerosos en camisa negra, dirigidos por el jerarca fascista Farinacci. El gobierno financiaba encubiertamente dichas acciones, pero criticaba verbalmente los "excesos" de sus allegados, sin tomar reales medidas al respecto y sólo con el objetivo de intimidar a sus adversarios, transmitiendo además la idea de que únicamente Mussolini y su equipo podían controlar la violencia. Todo el mundo se enteró con el tiempo que esos grupos no eran más que mercenarios de la violencia y pandillas de golpeadores a sueldo.

Con pesar, y ubicándonos de nuevo en el paisaje cotidiano de la información en nuestro estado, apreciamos como ese tipo de estrategias, de eminente corte fascista, está floreciendo en Tabasco; y comienza a ser lugar común ver, leer o escuchar a grupos de "inconformes" que, con amplia cobertura por parte de los medios de comunicación al servicio del gobierno y ríos de tinta a su favor por parte de los columnistas a sueldo, lo mismo manifiestan sus "críticas" a los gobiernos municipales de oposición, como ha sido el caso en Comalcalco y Jalpa de Méndez, expresan sus "desacuerdos" con el proceder del munícipe de Centro o, como fue en el caso propio, exteriorizan su "irritación" por evidenciar una postura irrespetuosa al trabajo legislativo.

Todos sabemos, políticos de todos los partidos, pero sobre todo del PRI, periodistas, analistas, y hasta las mismas autoridades; que la multiplicación de las protestas que hemos venido presenciando a últimas fechas están lejos de ser expresiones espontáneas de la sociedad y, más bien, se deben a la utilización de mercenarios de la

violencia; de grupos de golpeadores y provocadores a sueldo, que por un plato de lentejas lo mismo tratan de desestabilizar un Ayuntamiento constitucionalmente establecido, cuestionan las acciones de gobierno de grupos políticos diferentes quienes detentan el poder a nivel estatal, o lanzan improperios a opositores y disidentes del gobierno en turno.

No obstante, pareciera que quienes mantienen viva esa estrategia, y creemos desean convertirla en instrumento eficaz de su "política" hacia quienes no nos plegamos a sus designios, le apuestan al desconocimiento y la ignorancia de los tabasqueños, olvidando que cada vez somos más los ciudadanos que nos percatamos que ese tipo de manifestaciones son orquestadas por grupos que significan aún reductos de los cuerpos de choque que hicieron de las viejas centrales obreras y de los poderosos sindicatos proclives al PRI feudos invencibles.

Más de los que se supone están al corriente que quienes iniciaron la agresión en mi contra el pasado 17 de marzo responden a los mismos intereses de aquellos que cada apertura de periodo ordinario de sesiones han acudido al recinto legislativo para "apoyar" a sus líderes, o mejor dicho, para tratar de acallar las voces disidentes ante la presencia del representante del Ejecutivo; y de quienes cada votación o asunto ríspido para el gobierno son llevados al Congreso con propósitos evidentemente intimidatorios, por profesionales de la violencia y la provocación a los que se les puede "convencer", a través de los nexos adecuados y el recurso monetario suficiente, de prestarse no sólo a eso sino a infiltrar conversaciones, manipular elecciones y otras tantas acciones igual de reprobables y contrarias a la sana convivencia democrática y de respeto al Estado de Derecho.

Ante tales acontecimientos, ni duda cabe que cada día se van acumulando motivos para avergonzarnos más de la condición callejera y barata que poco a poco va adquiriendo la política en Tabasco.

El error de este gobierno radica en que lejos de buscar un diálogo abierto y constructivo con la oposición, como sería el signo de los tiempos democráticos que se viven a nivel nacional, conserva y perpetúa un estilo viejo, deteriorado, heredado del prísmo más arcaico.

La mayoría absoluta que han logrado artificialmente en el Congreso y la popularidad construida sobre la tragedia de la inundación, les ha llevado a confundir el ejercicio del poder y la voluntad ciudadana expresada en las urnas. Hoy por hoy, el gobierno le está apostando a la línea dura, al matonismo y a la intimidación, cimentados sobre la intolerancia hacia las ideas ajenas.

Lo que ahora pretenden volver práctica cotidiana en Tabasco no dista mucho de la decisión de Hugo Chávez de cancelar la concesión a la

televisora privada RCTV en Venezuela por criticarlo, o la legislación cubana que, desde los tiempos más reacios del dominio castrista, permite detener y aplicar altas penas de prisión a periodistas y disidentes. Mucho menos se distinguen de las estrategias usadas por Mussolini o Stalin, ni de los grupos de choque que, patrocinados desde el gobierno, durante años reventaron cualquier expresión opositora a las dictaduras de Centro y Sudamérica.

Por el bien de Tabasco nuestro gobierno debe reflexionar bien sobre la utilización de este tipo de estrategias que en nada les benefician y tampoco al estado.

En Acción Nacional sabemos, con base en nuestros principios, que "la opresión y la injusticia son contrarias al interés nacional, y degradantes de la Persona. Resultan de que el poder se ejerza para fines que no le son propios, o por un gobierno que no sea expresión auténtica de la colectividad. Sólo pueden ser evitadas mediante el recto ejercicio de la autoridad, que no es el capricho de un hombre o de un grupo, sino que tiene por fin la realización del Bien Común, que simultáneamente implica la justicia y la seguridad, la defensa del interés colectivo y el respeto y la protección de la Persona." (Principios 1939).

Por tanto, estamos convencidos que nuestro estado requiere otro tipo de respuesta a los reclamos de la ciudadanía y las denuncias de los opositores. Es preciso que se hagan a un lado las tentaciones fascistas de manipulación de grupos manifestantes e intimidación de las voces disidentes. En una perspectiva política, y también en una perspectiva moral, hay que buscar sin cansarse el diálogo, para evitar la violencia que puede ser el principio del fin, no olvidemos que la utilización de provocadores es uno de los primeros signos del autoritarismo y quien siembra tormentas, cosecha tempestades.